



Consejo de Seguridad

Distr. general
4 de abril de 2024
Español
Original: inglés

Carta de fecha 2 de abril de 2024 dirigida al Secretario General por la Representante Permanente de Malta ante las Naciones Unidas

Tengo el honor de informarle de que, bajo la presidencia de Malta, el Consejo de Seguridad tiene previsto celebrar el 17 de abril de 2024 un debate sobre el tema “El papel de la juventud en la respuesta a los desafíos en materia de seguridad en el Mediterráneo”, en relación con el punto del orden del día titulado “Mantenimiento de la paz y la seguridad internacionales”.

A tal fin, Malta ha preparado la nota conceptual adjunta (véase el anexo). Le agradecería que tuviera a bien hacer distribuir la presente carta y su anexo como documento del Consejo de Seguridad.

(Firmado) Vanessa **Frazier**
Embajadora Extraordinaria y Plenipotenciaria y
Representante Permanente de Malta ante las Naciones Unidas



Anexo de la carta de fecha 2 de abril de 2024 dirigida al Secretario General por la Representante Permanente de Malta ante las Naciones Unidas

Nota conceptual para el debate del Consejo de Seguridad sobre el tema “El papel de la juventud en la respuesta a los desafíos en materia de seguridad en el Mediterráneo” que se celebrará el 17 de abril de 2024 a las 10.00 horas

I. Contexto

El Mediterráneo es un microcosmos en el que confluyen los desafíos polifacéticos a los que se enfrentan otras regiones en el mundo. Al igual que otros lugares, el Mediterráneo afronta desafíos en materia de seguridad, como la inestabilidad política, la desigualdad socioeconómica, las amenazas transnacionales y la seguridad marítima. Esos desafíos amplifican colectivamente la fragilidad. Constituyen un obstáculo importante para la paz y la seguridad y el desarrollo sostenible.

Demasiado a menudo se responde a los desafíos en materia de seguridad en gran medida o únicamente mediante acuerdos de seguridad tradicionales o soluciones *ad hoc*. Sin embargo, para responder a esos fenómenos de forma global, se deben adoptar medidas conjuntas para promover la cooperación en materia de seguridad, abordar las causas subyacentes de los desafíos y mitigar sus consecuencias.

Los países no pueden responder individualmente a esos problemas. Si bien las políticas nacionales adecuadas desempeñan una función importante, se necesita una respuesta más global y colaborativa para abordar esas amenazas de forma oportuna y eficaz. Las respuestas deben abarcar la solución y la prevención de conflictos, la asistencia humanitaria, la cooperación para el desarrollo, la acción por el clima y las soluciones sostenibles a largo plazo.

Ese tipo de medidas son esenciales para proteger a los ciudadanos y darles la oportunidad de realizar sus aspiraciones legítimas. Debemos esmerarnos por responder a las necesidades de las personas e invertir en la creación de las condiciones adecuadas para la paz y la estabilidad. Para ello, debemos basarnos en el pilar de nuestras sociedades: la juventud.

Además, el Mediterráneo es una de las regiones más sensibles al cambio climático. Está experimentando temperaturas más elevadas, olas de calor prolongadas, sequías e incendios forestales. Esos fenómenos cada vez más frecuentes amenazan la agricultura, los recursos hídricos y la salud pública. Las comunidades costeras son vulnerables al aumento del nivel del mar, la erosión y las inundaciones, lo que pone en riesgo las infraestructuras, el turismo y la biodiversidad. Las tormentas, las inundaciones y la desertificación cada vez más intensas alteran los modos de vida tradicionales, agravan la inseguridad alimentaria y generan desplazamientos de población en un momento de rápido crecimiento demográfico.

Al mismo tiempo, las mujeres jóvenes y las niñas se ven afectadas de manera desproporcionada. Las mujeres y las niñas son económicamente vulnerables y asumen la carga de los riesgos sanitarios y carecen de acceso a agua limpia e instalaciones de saneamiento y a menudo quedan marginadas en los procesos de adopción de decisiones sobre el cambio climático a nivel local, nacional e internacional; el cambio climático agrava su inseguridad alimentaria y la de su familia, lo que perturba sus oportunidades educativas.

Esos fenómenos, que añaden presión adicional a las comunidades en la región, especialmente a aquellas que ya se enfrentan a conflictos prolongados, la delincuencia organizada transnacional y violaciones de los derechos humanos, afectan y perjudican a las iniciativas destinadas a promover la paz y la seguridad regionales. Hasta ahora, las respuestas han carecido del nivel de ambición necesario que requiere un desafío existencial de esa naturaleza y se han basado principalmente en acuerdos tradicionales o soluciones *ad hoc*.

Asimismo, suele haber una tendencia a pasar por alto el potencial y la capacidad de los jóvenes, a pesar de que son algunas de las personas afectadas de forma más desproporcionada por esos desafíos urgentes.

La región del Mediterráneo alberga a una población joven diversa y dinámica que representa un tercio de la población y que tiene el potencial de convertirse en agentes del cambio positivo para lograr la paz y la seguridad en la región, incluso en materia de prevención de conflictos, procesos de reconciliación, consolidación de la paz y lucha contra la radicalización y el extremismo violento y de promoción de los derechos humanos, el estado de derecho y el desarrollo sostenible. Por lo tanto, los jóvenes tienen una función esencial que desempeñar en la lucha contra el cambio climático. Han estado a la vanguardia de las iniciativas para pedir medidas urgentes en materia de sostenimiento de la paz y lucha contra el cambio climático. Tienen el potencial, el conocimiento y la determinación para concebir medidas adaptativas y soluciones innovadoras para este desafío, que es especialmente importante para su generación. Por lo tanto, es crucial lograr la participación plena, eficaz, inclusiva, diversa y significativa de los jóvenes en la toma de decisiones.

Sin embargo, se sigue marginando, infravalorando y reconociendo inadecuadamente a los hombres y mujeres jóvenes por su capacidad a contribuir a la paz y la seguridad. A pesar de participar activamente en la creación de sociedades pacíficas e inclusivas, la aportación de las mujeres jóvenes a los procesos de paz y seguridad sigue siendo insuficiente.

Es esencial superar las percepciones negativas para aprovechar todo el potencial de los jóvenes en la toma de decisiones en los procesos de paz y en otras cuestiones relacionadas con la paz y la seguridad. Además, siguen existiendo desafíos, dado que los jóvenes se enfrentan a la exclusión política, a oportunidades económicas, educativas y laborales limitadas y a un espacio cívico que se va reduciendo. Asimismo, el cambio climático agrava aún más esos problemas y añade urgencia a la necesidad de adoptar soluciones globales.

El aumento del reconocimiento de que los jóvenes son agentes de cambio positivo, en particular en materia de paz y seguridad, ha cobrado impulso con el establecimiento de la agenda sobre la juventud, la paz y la seguridad, a raíz de la aprobación de la resolución [2250 \(2015\)](#) del Consejo de Seguridad. El Consejo de Seguridad aprobó posteriormente dos resoluciones de seguimiento, [2419 \(2018\)](#) y [2535 \(2020\)](#) en las que instó a los Estados Miembros a que estudiaran maneras de aumentar la representación inclusiva de los jóvenes en la adopción de decisiones a todos los niveles, incluidos posibles mecanismos integrados para que los jóvenes participen de forma significativa en los procesos de paz y la solución de conflictos.

En la agenda sobre la juventud, la paz y la seguridad se reconoce también la necesidad crítica de involucrar a los jóvenes como asociados en los procesos de adopción de decisiones sobre paz y seguridad, en particular en las negociaciones políticas que tienen consecuencias directas en su vida y en su futuro. Si bien se han registrado avances, se necesita urgentemente un enfoque más sistemático para aplicar esas resoluciones. Además, a pesar de las contribuciones positivas de la juventud de todo el mundo a la acción por el clima y a la paz y la seguridad, aún debe quedar

reflejado en la agenda sobre la juventud, la paz y la seguridad el vínculo entre paz y cambio climático.

En su tercer informe sobre la juventud, la paz y la seguridad ([S/2024/207](#)), el Secretario General destaca los avances logrados hacia la institucionalización de la agenda sobre la juventud, la paz y la seguridad y observa que muchos Estados Miembros y organizaciones regionales están formulando estrategias e iniciativas nuevas encaminadas a promover la inclusión y la participación significativa de los jóvenes en los asuntos relacionados con la paz y la seguridad. Sin embargo, también se destacan brechas en la implementación de la agenda sobre la juventud, la paz y la seguridad, por ejemplo, en las operaciones de mantenimiento de la paz y las misiones políticas especiales, así como la falta de financiación para las iniciativas de consolidación de la paz dirigidas por jóvenes.

Asimismo, en su informe titulado “Nuestra Agenda Común” ([A/75/982](#)), el Secretario General formuló recomendaciones para lograr una participación valiosa, diversa y eficaz de la juventud dentro y fuera de las Naciones Unidas, lo que abarca una mejor representación política. En la Nueva Agenda de Paz se destaca la función activa de los jóvenes en la adopción de decisiones, en particular en iniciativas de paz y seguridad, y se promueve la institucionalización y la financiación de la agenda sobre la juventud, la paz y la seguridad.

II. Objetivos y preguntas orientativas

En la coyuntura crucial de la Cumbre del Futuro que se celebrará en 2024 y de la aplicación de la Nueva Agenda para la Paz, y en el marco de la presidencia maltesa del Consejo de Seguridad en abril de 2024, el debate de alto nivel pretende poner de relieve los desafíos polifacéticos a los que se enfrenta el Mediterráneo, al tiempo que explora el papel de los jóvenes en la paz y la seguridad en la región y el modo de integrar a la juventud y los principios de paz y seguridad, en particular en la acción por el clima, a fin de fomentar un enfoque unificado hacia una paz y una seguridad que tengan en cuenta el clima.

Se invita a los Estados Miembros a que aborden las siguientes cuestiones en sus intervenciones:

- ¿Qué puede hacer el Consejo de Seguridad para abordar de forma eficaz los desafíos en materia de seguridad en la región que plantean una amenaza para los jóvenes y las generaciones futuras e impulsar el nexo entre clima y seguridad?
- ¿Cómo puede el Consejo de Seguridad seguir impulsando la implementación de la agenda sobre la juventud, la paz y la seguridad y garantizar la participación plena, efectiva, inclusiva, diversa y significativa de la juventud en la prevención de conflictos, la consolidación de la paz, las iniciativas posconflicto y la justicia transicional, en particular en el Mediterráneo? ¿Qué lecciones aprendidas y mejores prácticas de otras regiones pueden contribuir a fomentar la agenda sobre la juventud, la paz y la seguridad?
- ¿Qué función pueden desempeñar las organizaciones regionales y subregionales en la implementación eficaz de la agenda sobre la juventud, la paz y la seguridad?
- ¿De qué modo pueden el Consejo de Seguridad, las misiones de mantenimiento de la paz de las Naciones Unidas, la recientemente establecida Oficina para la Juventud y otras entidades integrar eficazmente la agenda sobre la juventud, la paz y la seguridad en las Naciones Unidas?

- ¿Cómo puede la comunidad internacional desarrollar un enfoque global para abordar la seguridad climática que tenga en cuenta los desafíos regionales y al mismo tiempo apoye los esfuerzos a escala mundial?

III. Modalidades de la sesión

El debate estará presidido por el Ministro de Relaciones Exteriores y Europeas y Comercio de Malta, Ian Borg.

Intervendrán, entre otros:

- Un/una ponente de las Naciones Unidas (por confirmar);
 - El Secretario General de la Unión por el Mediterráneo, Nasser Kamel;
 - Un/una representante de la sociedad civil.
-